HERALDO DE ALCOY

NÚM. 2.174 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO IX

1904

Miércoles 21 de Diciembre

NOSCE TE IPSUM

Los que expresamos lo que sentimos, los que ponemos nuestros actos en relación con nuestro pensamiento, los que en el ambiente político respiramos aire puro, ni ocultamos lo que somos, ni tenemos por qué avergonzarnos.

En cambio quienes pretenden encubrir su personalidad de un modo aparatoso con ideales nunca por ellos sentidos, quienes por móviles bastardos se llamaron ayer blancos y se presentan hoy como negros, los que con *inocente picardía* combinan en algún antro la jugarreta de distribuirse los papeles y las representaciones políticas, juzgando que así lo tienen todo *copado*,—si se nos permite la frase,—esos, que suelen encontrar el *vacío en las alturas*, tienen bastante con mirarse unos á otros dentro de casa y allí entusiasmarse mutuamente acariciando descabellados proyectos, pero no se atreven á presentar sus nombres junto con sus aspiraciones ante la consideración del público, temerosos, sin duda, de oir estridentes silbidos.

¡Hacen bien! Recuerdan la inscripción del templo de Delfos, y al estudiarse á sí mismos conocen el compromiso en que les colocaría, por un lado, el tener que justificar la nomenclatura adoptada, por otro, el coordinar sus ideas aparentes con la realidad de su modo de pensar, y, aún más, el anatema que contra ellos se verían obligados á fulminar sus *cariñosos compinches*.

¿Pero es justo, es legítimo, es siquiera racional, formar una agrupación política, con tendencias á responder á una organización general, y, no obstante ello, reservarse en la sombra? ¿Por qué se dejan pasar días y más días sin dar noticia autorizada de lo que debe ser del dominio público?

Si quien teme, algo debe, no es menos cierto que quien se oculta. algo teme; y nosotros hemos de llamar la atención pública sobre este particular, para que cada cual, en su fuero interno, aprecie cuán ruin debe ser el móvil de los que no quieren hacer profesión de fe política á cara descubierta, sino que se mantienen en prudente silencio, mientras se dedican á realizar trabajos de zapa.

¡Ya que los que así obran se conocen á sí mismos, bueno es que los conozcan también sus conciudadanos!

El Vaticano y el Quirinal

Roma.—Por deseo expreso del Papa ha sido implantado un hilo telefónico directo entre el Palacio Vaticano y el Quirinal, por medio de la Limosnería Apostólica y el intendente mayor de la Real Casa.

A nadie, excepto á los miembros de la corte pontificia, estará permitido en el Vaticano servirse del teléfono para comunicar con el Quirinal, y los deseos y las órdenes del cardenal secretario serán directamente comunicados al intendente Ponzio Vaglia.

Esta noticia, publicada primeramente en «L' Avanti», va reproduciéndose en toda la Prensa, y es muy significativo el silencio del órgano del Vaticano, «L' Osservatore Romano», que hasta aquí no ha salido á desmentirla. Como quiera que sea, he querido trasladarme á la Central de Teléfonos, y el secreto impenetrable en que se mantiene el director me hace sospechar si habrá algo de verdad en el asunto.

EL PRECIO DEL TRIGO

Motivos hay para que los cálculos hechos respecto á la baja de los trigos, y por consiguiente de las harinas y del pan, tengan que modificarse, ya que en España á una caída de ministerio subsigue un trastorno completo de las disposiciones dictadas y medidas adoptadas anteriormente.

Esta opinión, que está en el ánimo de todos, lo refleja acertadamente una revista profesional en estos términos:

«Cayó Maura y con él aquel famoso proyecto del Sr. Osma, rebajando los derechos arancelarios al trigo extranjero, que seguramente pasará á la posteridad, rodeado del descrédito, como todo cuanto hizo el caído gobierno.

Ya pueden, por lo tanto, los trigueros y harineros dejar de pensar en las consecuencias de aquel proyecto, puesto que es natural creer que será enterrado con la situación política que acaba de caer envuelta en sus propias torpezas y errores.

Los trigos, por tanto, vuelan arriba otra vez, libres, por el momento, de aquella débil amenaza.»

EL TIEMPO

La semana última ha sido sumamente bonancible y templada. El sol ha brillado espléndido, proporcionándonos días de aspecto primaveral y de temperatura extraordinaria en esta época.

Durante el día el termómetro ha subido á la sombra hasta los 15, 18 y 20 grados, cosa verdaderamente rara é inusitada en esta época de los fríos clásicos.

Las temperaturas mínimas han sido igualmente plácidas y tibias, pues raramente han descendido de cero grados, ahorrándonos, por consiguiente, las molestias de las heladas. En este punto la semana última ha sido notablemente excepcional.

No hemos tenido lluvias ni para muestra, y salvo algunas nieblecillas, no muy generales, el cielo ha sido despejado limpio de nubes.

Los campos adelantan con este tiem quizás demasiado apresuradamente. Sa radas de agua las tierras y con esta te peratura bonancible, se gana algo tiempo perdido en la sementera. La re lección de la aceituna está confirma las noticias de una mediana cosec aunque es muy desigual y las notic contradictorias.

La guerra ruso-japonesa

Tokio.—Durante las operaciones c tra el crucero ruso «Sebastopol» fuér se á pique seis torpederos japoneses.

Tokio.—Noticias del ejército sitia de Port-Arthur dicen que los japone hicieron volar el fuerte de Toun-Kton tan, apoderándose de cinco cañone dos ametralladoras.

Los rusos tuvieron 40 muertos en combate.

Tokio.—La toma del fuerte situad Norte de Ki-Kuan, en Port-Arthur precedida de uno de los más encarni dos combates que se han librado ha ahora al frente de dicha plaza.

El primer destacamento, compue de voluntarios, que intentó el asalto, sepultado entre los escombros produ dos por la explosión de siete minas co cadas bajo los antemurales.

El segundo destacamento se lanzó in mediatamente sobre la brecha, pere ciendo.

Por fin, después de diez horas de co bate, lograron los japoneses apodera del fuerte.

Mukdén.—Créese que los japones empezarán la ofensiva en la fecha que reclutas habrán aprendido la instrucci y los nuevos reclutas pueden llenar huecos del ejército de Oyama.

MUERTE DE SYVETON

París.—A causa de la sensación que ha causado la trágica muerte de su hijo encuéntrase gravemente enfermo de un afección cardiaca el padre de Syveto anciano de ochenta y cuatro años.

París.—El fárrago de revelaciones, terviús y declaraciones contradictori ha hecho que la opinión se apasione e traordinariamente en este asunto, cu desarrollo es verdaderamente melod matico y folletinesco.

Entre las infinitas versiones que circu lan con mayor ó menor base racion pueden señalarse tres corrientes dis tas.

Primera: la que afirma que la mu de Syveton se debe á un asesinato pol co, preparado por los masones y elem tos del *bloc*. No hay que decir es e

ANUNCIOS

TIEMPO PERDIDO

Dice Platón en su «Política» que la mejor garantía para que el gobierno de un país sea fructífero, es que los hombres llamados á ocuparlo reunan el mayor número de perfecciones posibles dentro del campo limitado de las pasiones humanas.

Y esta máxima del filósofo griego se nos ocurre al observar las ventajas que la nación española ha obtenido durante el tiempo en que D. Antonio Maura ha ocupado el poder.

Años hace que el estado del país reclama una reorganización completa y pronta; ésta sólo podían realizarla hombres de gobierno que inspirasen sus actos en las miras más altas, en los sentimientos más nobles; pero en España la mayoría de los políticos sólo aspiran á regir la nación para satisfacer vanidades ó prodigar favores, y entre esa mayoría de políticos se ha colocado Maura á consecuencia de sus actos.

Prudencia y tacto son virtudes precisas á un gobernante, y el anterior presidente del Consejo, durante su dominación, provocó al país repetidas veces y no tuvo la habilidad de ocultar sus pasiones. Moralidad política se requiere para dirigir con éxito una nación, y el Sr. Maura no vaciló en colocar á su lado, dándole una cartera, al autor de los hechos de Carcabuey, al motivador del escándalo de Nueva Carteya. Conocimiento del estado del país precisa para ofrecer remedios que lo salven de las crisis por que atraviese, y el olímpico D. Antonio no sólo demostró no conocer las necesidades que en la nación se sentían, sino que arrojó de su lado á aquellos que conociéndolas le ofrecían soluciones.

Con semejantes defectos no podía ocurrir más que lo que ha ocurrido: el tiempo que ha durado la estancia del señor Maura en el poder ha sido tiempo perdido para la nación y ésta no ha llegado á ver resueltos ninguno de los problemas que en ella existen planteados.

Ante la máxima de Platón, el anterior presidente del Consejo, el autor de la frase de los *quinquenios* está incapacitado para gobernar.

Pero al gabinete de D. Antonio ha sucedido el gabinete del Sr. Azcárraga. Y si bien en él puede que existen hombres capaces para realizar una plausible labor de gobierno, por las circunstancias que han concurrido en la formación de ese gabinete, todos tenemos la convicción profunda de que su vida ha de ser corta, y de que no viene á realizar ninguna de las obras que tanto interesan al país.

Por ello aun sin estar incapacitado de por sí cada uno de los ministros del gabinete Azcárraga, es incapaz éste para satisfacer las necesidades de la nación.

Ante estas consideraciones sentimos una impresión tristísima é imborrable.

España necesita que sus gobiernos sean capaces para robustecerla prontamente; España necesita que se le ofrezca un programa de verdadera regeneración, y que éste se realice sin desmayos.

Y en lugar de esos gobiernos y en lugar de esos programas, sólo ve llegar á las alturas del poder á hombres con los mayores defectos ó á gabinetes de entretiempo.

¡Lástima de tiempo perdido!

La absolución de Slivo

En la Audiencia de Bérgamo (Italia) se ha visto, hace unos días, un proceso vulgar. Un hombre mató á su mujer, la descuartizó; confesó luego su delito. Lo natural, lo lógico, parecía que se castigase más ó menos severamente á ese hombre, á pesar de los distingos con que trató de cohonestar su crimen. No fué así. Los jurados absolvieron á Slivo y este fué á la calle.

No se conformó el representante del ministerio público, el fiscal, con la absolución, y la causa pasó á nuevo jurado. Esa causa es la que acaba de verse en Bérgamo. Esa, la que ha llamado la atención de los jurisconsultos de todos los países. Creía la gente que el nuevo jurado invalidaría el fallo del que le precedió. El asesino no podía invocar ningún argumento firme en favor suyo. No estaba loco, no estaba obcecado, no le era dable excusarse aduciendo pruebas de la conducta ligera de la víctima, puesto que se casó con ella sabiendo que no era un dechado de virtud.

Los jurados no podían por menos de reconocer que Slivo era el autor del homicidio, ya que él confesaba de plano. Pues bien, á pesar de todos los pesares, Slivo ha vuelto á salir de la cárcel más limpio que una paloma limpia, inocentado si no inocente, y en disposición de matar á otra esposa cuando le dé por ahí el naipe.

Cuando el presidente del jurado leyó el veredicto que absolvía al acusado, estalló una salva de aplausos. Y cuando el acusado subió á un coche para ir á su domicilio, una muchedumbre enloquecida le aplaudió con delirio, y él saludaba con ademán teatral á sus conciudadanos. Fué una verdadera salida triunfal, una ovación mayor, digna de aquellas que la plebe romana otorgaba á los conquistadores.

Lo que ha ocurrido en Bérgamo no tiene nombre, ni se explica, ni puede excusarse. Diríase que las multitudes han perdido toda noción de justicia. Gran parte de la prensa italiana, aún sin mostrarse admiradora de Slivo, aplaude el veredicto del jurado de Bérgamo, que explica como el deseo natural de dar una lección al Tribunal Supremo, que dispuso que la causa pasase á nuevo jurado.

Había creído hasta aquí todo el mundo que los veredictos de un jurado debían limitarse á reconocer la inocencia ó la culpabilidad de un acusado. En lo sucesivo ya no puede pensarse semejante cosa. Hay veredictos que se formulan con la intención de molestar á un tribunal.

El hecho es peregrino cuando menos. Y además de ser nuevo, implica la monstruosidad de dejar impune un crimen calificado, por el solo gusto de fastidiar á unos jueces. Pero el tribunal de derecho no tiene acción ninguna sobre el tribunal de hecho que juzga conforme á conciencia, y, siguiendo tal camino no hay modo hábil de castigar á ningún culpable.

Gran cosa es la voz de la multitud; pero no siempre está de acuerdo con la voz de la razón. Y cuando, como en el caso presente, por dar una lección á otro organismo social, la muchedumbre se equivoca de un modo lamentable, no sólo es preciso y conveniente hacérselo lamentar, sino también buscar el modo de que en lo sucesivo evite caídas tan peligrosas.

Juzgan los jurados según conciencia; pero ¿tienen conciencia de lo que es un crimen esos jurados que perdonan un crimen de sangre y castigan con toda severidad al miserable que se apropia una peseta contra la voluntad de su dueño?

Porque hay que fijarse en que muchos asesinos salen absueltos de una sala de justicia, y todos, absolutamente todos los ladrones quedan condenados. Para aquéllos, es excusa suficiente el arrebato, los celos, el repentino ataque de locura,—casi siempre falso—el alcoholismo, la epilepsia, ¡qué se yo! mientras que el que roba ó hurta una peseta se cae sin remisión. ¿Es que la sangre vale menos que el dinero?

El veredicto del jurado de Bérgamo revuelve las tripas y da mil argumentos á los enemigos de una institución democrática en su esencia, pero en la práctica parece hija predilecta de la plutocracia.

MARCO POLO.

Léase en la cuarta plana el anuncio «Enfermedades nerviosas».

El Elixir Bertrán es el mejor remedio contra todas las enfermedades del sistema nervioso.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

versión propalada por los nacionalistas, especialmente por Coppée, Lemaitre y Millevoye.

Segunda: la del suicidio, elaborada por un terrible drama de familia.

Tercera: la que afirma obedecer la muerte de Syveton á un semicrimen, es decir, á un suicidio obligado, y ayudado por la familia, como medio de ocultar el drama á que me refiero anteriormente; y también como expiación.

Dentro de estas tres versiones fundamentales, existe un sinnúmero de hipótesis, entre las que sobresalen aquellas que señalan distintas personas como culpables y cómplices, sin negar la primera ó tercera versión.

El caso es que nadie se entiende y que todos esperan ansiosamente el resultado de la indagatoria.

París.—Continúa el misterio.

Madame Syveton da respuestas contradictorias á cada reporter que va á interrogarla.

Ahora últimamente parece desmentir que declarara al juez se suicidase su marido.

Los magistrados persisten en su reserva, continuando los interrogatorios de las personas comprometidas.

Se asegura que está ordenado se analicen las vísceras del muerto.

Los parientes de Syveton siguen en perfecto desacuerdo.

Madame Menard continúa enferma, aunque se ignora qué mal padece.

Se asegura que M. Folmer, médico de la familia, al ser interrogado por el juez, ha manifestado que cree haya muerto Syveton á causa de un suicidio, porque supo detalles de la escena violenta ocurrida entre el diputado nacionalista, su mujer y su yerno Menard, escena que concluyera con la determinación, por parte de Syveton, de desaparecer para siempre.

Comienza á pedirse unánimemente que el juez interrogue á madame Menard.

París.—El juez ha vuelto á citar á Mad. Syveton y á su criada, y esta tarde, á las cinco, las ha interrogado.

ALCOY

El mercado llamado de Navidad se ha celebrado hoy con la animación de todos los años, habiendo abundado los puestos de frutas y singularmente de las ricas uvas de Jijona que han sido vendidas á precios bastante bajos.

La concurrencia de compradores al mercado ha sido grande y las transacciones efectuadas bastante importantes.

El próximo sábado, día de Nochebuena, se celebrará el último mercado de Navidad, que es el más importante de todo el año, por el gran número de forasteros de los pueblos circunvecinos que concurren á vender los frutos de sus tierras.

—EL FERRO-QUINA BISLERI devuelve las fuerzas á los convalecientes.

—Desde mañana jueves hasta el 24 del actual, de nueve á doce de la misma, podrán los contribuyentes morosos satisfacer el cuarto trimestre de las contribuciones, con el recargo del primer grado de apremio, en las oficinas recaudadoras establecidas en la calle de Arisa Miranda número 1, entresuelo derecha.

—Quien usa el FERRO-QUINA-BISLERI come con apetito.

—Con el uso continuo del agua mineral de mesa NOCERA UMBRA se combate la obesidad.

—Dicen de Alicante que reina la misma calma en el negocio vinícola y actualmente con más motivo por la aproximación de Pascuas y fin de año.

Esta situación tardará en variar, pues no es posible el negocio aún á los precios moderados que pide el agricultor.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA es refrescante, digestiva y gaseosa.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI vence las anemias.

—¿Tenéis cariño á vuestra salud? Tomad el FERRO QUINA-BISLERI.

Santo de hoy.—Santo Tomás apóstol.
Santo de mañana.—San Queremón obispo y San Demetrio.

Notas teatrales

Anoche se puso en escena en el teatro circo «El Trabajo», la tan celebrada zarzuela de D. Luis Eguílaz y del maestro Caballero, «El Salto del Pasiego».

Sus intérpretes desempeñaron con acierto su cometido, escuchando aplausos en diversos números de la obra, distinguiéndose la afortunada labor de la Srta. Montilla, y la de las Sras. Alonso y Galán, que estuvieron muy discretas.

También fueron dignos de elogio los Sres. Berges, Martínez y Peris, pero sobre todo D. Miguel Soler, que realizó un trabajo artístico de buena ley, sin desplantes ni exageraciones ridículas. El tipo de D. Julián de Castro es uno de los que con más gusto interpreta desde que se representó la obra por primera vez.

Esta noche se verificará en este coliseo el estreno de «Mujer y Reina», hermosa zarzuela melodramática en tres actos y nueve cuadros, de Pina Domínguez y el maestro Chapí.

La obra, á no dudar, conseguirá un franco éxito, tanto por su indiscutible mérito como por el movimiento y aparato de la misma.

Desde Madrid

CARTA POLÍTICA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 20 Diciembre de 1904.

Pensando en la carencia de noticias é impresiones políticas para mi carta, acerté á pasar esta tarde por frente á uno de los cafés de la Puerta del Sol y se me ocurrió mirar adentro. Divisé al amigo y paisano de quien he hablado otras veces, quien me hacía señas de que me acercara.

—¡Gracias á Dios, que le echo la vista encima!—dijo al aproximarme.—Desde ayer que deseo verle y hasta le he enviado un recado para el efecto.

—Pues no me han dicho nada. ¿Qué ocurre?

—Tome usted y lea.—Me dijo, alargándome un papel que olía á cera falsificada con sebo, y señalándome al propio tiempo una líneas que, en gruesos caracteres, decía: «De aquí y de allá».

—¿Sabe usted que es apestoso y poco agradable este papelito? ¿Ha envuelto usted en él grasa de caballo para conservar las botas?

—No señor. Eso que usted observa es destilación espontánea. Así como la uva da vino, la oliva aceite y el alconorque corcho, da náuseas «La Defensa»; porque eso que usted tiene en la mano es el periodiquito neo con que juegan á la oposición contra Canalejas y se figuran que hacen de personajes políticos varios paisanos nuestros atacados de la monomanía de mandar y á quienes la chifladura lleva á gastarse los cuartos tontamente. Pero lea usted, lea usted.

Y accediendo á tan reiteradas instancias, leí, y leí hasta el final, no por curiosidad ni por interés sino asombrado de ver tanta majadería junta y tanta desenvoltura para echar al aire los remos posteriores.

—¿Qué le parece á usted?—Me preguntó, al ver que había terminado la lectura.

—Me parece que ese *Ull de Molins* no tiene nada que ver con los «molinos» sino que es un *ull* del *Pons asinorum*, ó puente de los asnos, para que lo entienda todo el mundo, de que hablaba el clásico. ¿Cree usted que debo hacer caso de tales sandeces? ¡Aviado estaría si me molestara por tan poca cosa! ¡Cualquiera hace caso de los perros que ladran á la luna!

—Hace usted bien, pues por lo que á usted se refiere, el corresponsal Víctor en el mismo número de «La Defensa», léalo usted ahí, da á *Ull de Molins* la contestación; y hasta quizás no haya hecho este último más que plagiar á aquel, puesto que Víctor acusa á «los papeles públicos» de lo mismo que *Ull*..... de *pons asinorum* acusa á usted. De manera que si iba usted acorde con los «papeles públicos», al prever la caída de Maura, no iba usted tan mal acompañado, mal que les pese á los «papeles para envolver especias y otros usos reservados» que creo «escusado» decir, como parece ser «La Defensa», según se desprende de su propia confesión.

—En efecto. De donde resulta que si yo he tenido puntería, no es usted tampoco manco para cazar pollinos con pretensiones de dómines.

—Y de lo que á Canalejas se refiere ¿qué?

—¡Perdónales, Señor, que no saben lo que se dicen!

—¡Qué perdón, ni que niño muerto! Crea usted que en ese punto no transijo. Por todo paso menos por la ingratitud, que es el peor de los defectos. No es bien nacido el que no sabe corresponder con hidalguía á la nobleza y generosidad ajenas, y el alcoyano que, en vez de estimar como es debido los beneficios y mejoras que á manos llenas é incesantemente prodiga el señor Canalejas á nuestro pueblo; el que le satiriza con bufonadas estúpidas y de tan pésimo gusto como mal escritas, ese ni merece haber nacido en la ciudad del Serpis, ni siquiera ser saludado por cuantos tienen rectitud de criterio, conciencia y sentimientos de dignidad.

—No se exalte usted, hombre, que no pasarán de una docena esos alcoyanos de la «cáscara amarga».

—Aunque sea uno solo. No paso por ello y menos porque un escribidor chirle ose elevar el hocico y escupir á la altura, sin ver que los esputos pueden caerle en su propia faz. ¿Con que «La Defensa» ha conocido que el señor Maura iba á caer porque el señor Canalejas «hacía como que se interesaba por el distrito?» Entonces debió caer el Gobierno cuando obtuvo el Sr. Canalejas la construcción del viaducto y carretera de Callosa, y cuando se construyeron los aleros del puente de San Roque; y cuando obtuvo la rebaja de consumos; y cuando influyó para que se aumentase la dotación de Guardia civil; y cuando logró, recientemente, que en vez de quitar á Alcoy la guarnición, como se trataba, se le aumentase, devolviendo al regimiento de Vizcaya las dos compañías destacadas en Teruel... Y todo esto y cuanto más ha hecho y no hay por qué repetir, porque para muestra basta un botón, el señor Canalejas por Alcoy, así como la reciente subasta de la carretera de Callosa y la desviación, ya decretada, de la carretera de Játiva á Alicante ¿es *hacer como que se interesa* por el distrito? ¿No es para sacar de quicio al más pacífico la mala fe con que se niegan *hechos* tan patentes y ostensibles? ¿Y por quién?

—Cálmese usted, amigo mío, y no lo tome tan á pechos, porque es ofender á la inmensa mayoría de nuestros paisanos el creer que han de tener eco y han de dar fruto, esos desahogos de pequeñas pasiones que fermentan en una redoma del tamaño de una peonza, que á tan escasas dimensiones se halla reducido el núcleo de los que á sí propios se llaman *anti* y que debieran completar la palabra calificándose de *antialcoyanos* ó *antipatriotas*.

¿Creerán esos señores que Canalejas no tiene en España más distrito que el de Alcoy? Sepan y entiendan que son muchos los que anhelan tenerle por representante y si la puerta de Alcoy se le cerrara por desgracia y para vergüenza de los alcoyanos, que habrían perdido un padrino que jamás volverían á encontrar y que serían saludados con una rechifla general, cien otras puertas se le abrirían.

Pero de todo esto ¿qué saben los hombres de «La Defensa» y sus asalariados colaboradores? El que es pequeño y mezquino todo lo ve del tamaño de los microbios, y pedirles elevación de miras y grandeza de alma, es pedir peras al olmo y cotufas en el golfo. Más que preocuparse de ellos hay que tenerles lástima y recomendarles se sometan á los cuidados del doctor Esquerdo. Duchas, muchas duchas; bromuro, mucho bromuro; gotas de tintura de *nuz vómica* y varias temporadas de baños de Alanje, de maravillosos efectos para curar las enfermedades nerviosas y la vesania.

Y si todo esto no basta, apliquéseles la punta de la bota en las posaderas. Que á tales gentes, tales procedimientos.

SANTIAGO PUIG.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

El crimen de Peñaflor

Madrid 21 (14-20)

Comunican de Lora del Río que anoche prestaron nueva declaración ante aquel Juzgado instructor, los detenidos como presuntos autores de los horribles crímenes cometidos en el huerto del Francés.

Los procesados se ratificaron en el contenido de sus anteriores declaraciones.

Muñoz, ó sea el *gancho* que llevaba á las víctimas á la casa de Aldije, ha añadido que intentaron otro crimen, habiendo fracasado.

Siguen haciéndose excavaciones en el huerto del Francés para ver si se descubren otros cadáveres.

Dimisión de un Ministro ruso

Madrid 21 (16)

Noticias de San Petersburgo dicen que ha presentado la dimisión de su cargo Mouravielff, Ministro de Justicia.

Le sustituirá Platanoff.

Huelga en Tarragona

Madrid 21 (16)

Los obreros descargadores del puerto de Tarragona, se han declarado en huelga secundando la conducta de sus compañeros de Alicante.

Hoy se han negado á descargar las mercancías del vapor «Játiva», anclado en aquel muelle.

Las autoridades intervienen activamente para solucionar pronto y satisfactoriamente el conflicto planteado y que tantos perjuicios ocasiona al comercio en general.

Lo que dice Azcárraga

Madrid 21 (16)

El Presidente del Consejo de ministros, ha negado hoy al ser interrogado, que existan disentimientos entre los marinos españoles, por el cargo que ocupa en este Ministerio.

Las palabras del general Azcárraga no han convencido á nadie.

La guerra

Madrid 21 (16)

Carécese en absoluto de noticias de la guerra ruso-japonesa.

Los despachos recibidos hoy solo dan cuenta y detalles de las últimas operaciones realizadas y que ya son conocidas.

Para el Consejo de hoy

Madrid 21 (16)

Según ha dicho el Ministro de la Gobernación á los periodistas que le han interrogado, en el Consejo que se celebrará esta tarde se acordará el nombramiento de Alcalde de Madrid, á favor del Conde de Mejorada.

Además dice que se ultimará la combinación de gobernadores de provincia, no indicándose por ahora nuevos nombres para otros cargos oficiales.